

RCC 6086

(ver más)

Últimas Noticias 17-01-1994 P36

Reportajes

Libros y autores, por Filebo

LA MISTRAL (DE NUEVO) A LA VISTA

J AIME Querada, poeta, teólogo (quiere la palabra, Dios Santo!) fino, alquitarrado, de autor que llevó presentes, en su libro de la colección, privilegio, certeza de dos nuevos y magníficos libros de Gabriela Mistral: *Poesía y Prosa* (Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1993), obra que abarca unas 500 páginas impresas en papel de blancura terciada y grueso respetable, y *Gabriela Mistral, escritos políticos* (Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, México/Santiago, 1994), volumen que reúne unas 300 páginas. Como puede verse, dos obras de peso y dimensiones en la extensa y paradisiaca selva mistral.

Unas cuantas palabras, desde luego, sobre el espigador. Jaime Querada hizo su aparición en Santiago allá por los setenta (por los sesenta de este siglo, naturalmente) con motivo de su triunfo en uno de los certámenes "Alerce" de la Sociedad de Escritores de Chile. Por lo menos en mi recuerdo de aquellos días la presencia de Querada se funde con la inquietud que en el gran teatro se trabajaba en torno a la elección de la SECh. A través de la ayuda económica sustancial de la rectoria de la Universidad de Chile (Eugenio González Rojas). La publicación de *Las palabras del fulgurador* (Premio Alerce, 1968) ratificó la confianza que en el destino del joven poeta había depositado su guía y propedéutica, pongámosle así, Gonzalo Rojas Pizarro, ansiando los años Atelio González Nacional de Literatura, que no llegó a cumplir. De modo similar, con Milti Oyarzún, Javertico Valle y Roberto Meza Fuentes, los usos en representación de la SECh y el otorgamiento en nombre del Pen Club de Chile, con oportunidad de un homenaje de la gran universidad (fundada por don Bartolomé Molina) a la memoria del maestro y crítico literario Milton Rossel, continuador de Luis Durand en la revista Atenea, se nos dio el momento de visitar a varios poetas jóvenes de Concepción en un pintoresco y clásico refugio situado en la ciudad universitaria, lugar que, a la hora de los lobos, llamaban ellos "La guardia". Allí, en "La guardia", Jaime Querada oficializó de maestro de ceremonias. Si no nos equivocamos, en todos los casos, en la ocasión universitaria a la hora de los lobos, el poeta Gonzalo Rojas, cuya significación literaria había traspasado las fronteras con la publicación de su primer libro *La miseria del hombre* (1948), era nuestro cicerón.

Pues bien, volviendo al tema de Jaime Querada, que llegó a presidir la Sociedad de Escritores de Chile y que en la actualidad es secretario ejecutivo de la Fundación Gabriela Mistral, digamos que todo lo que se agrega a lo anterior no se le escoge algo menor y muchas veces pregierno: seguir escribiendo. Querada dejó así de lado nada menos que la carrera de Leycas que lo ataba al ámbito tan estimulante de la universidad pesquisista. La carrera de las letras, como sostiene el maestro Braulio Arenas, es de tiempo completo por tratarse de un haz de disciplinas que requiere atención constante. Si no hay regularidad en su cultivo y preservación, la consecuencia será el fracaso. Lo admite Jaime Querada, que en su libro *La lealtad* con que ha abrazado la causa de la literatura, que como ex vox populi, amén de nuestro amado "ego", incluye el interés por el "ego" de los otros.

La obra está indicar que los dos estupendos volúmenes constituyen la estética clásica de la hija del valle de Elqui. No sé si aquí la propiedad en el manejo del verso y la "dolosidad" de la prosa "mariquiana", de rafes bíblicas, cobra relieve especial en la serie dimisión del conjunto la pluralidad de temas con que la escritora enriquece su visión del mundo. Lejos de ese espíritu unilateral y egoísta que ponen de manifiesto no pocos personeros de las letras, a Gaberida, en términos unamorranos, no sólo le duele Chile; en realidad, le duele en carne propia todos los dolores del mundo. En este sentido su receptividad es privilegiada. Así como es capaz de entrar en el detalle de un notable libro de Eduardo Frei Montalva, en su mismo tiempo es capaz de captar la esencia de don Domingo Faustino Sarmiento en sus días chilenos del pueblo de Pucón.

Explendida cosecha la de Jaime Querada en el fecundo territorio mistraliano.

Huelga esconder, por último, la dignidad de la prosa de Querada en los dos estadios prologales. Recemos al azar un párrafo:

En sus temas religiosos o cristianos, humanidores y muchas veces críticos, Gabriela Mistral muestra una ardiente devoción, con amor y miedo de amar, las situaciones cotidianas y atípicas que le preocupaban: una alabanza a la Virgen, una estampa de Sor Juan Inés de la Cruz, un recado a Fray Bartolomé (el misionero por excelencia), una evocación navideña, un retrato monacal del arzobispo Crescente Piránuria o un recorrido sagrado lugares de Lourdes, peregrina y devota, confundida entre los subterráneos y los inválidos que esperan su turno para la purificación o recuperar la salud del palmo de la mano. (Prefacio de *Poesía y Prosa*, p. XXVII).

En virtud de estos volúmenes hay, sin duda, con el favor de Dios, Gabriela Mistral para largo rato.

La Mistral (de nuevo) a la vista [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mistral (de nuevo) a la vista [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile